



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Chiapas, yunque de México para Latinoamérica

Autor: Zea Aguilar, Leopoldo

Forma sugerida de citar: Zea, L. (1994). Chiapas, yunque de México para Latinoamérica. *Cuadernos Americanos*, 1(43), 11-42.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VIII, núm. 43, (enero-febrero de 1994).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CHIAPAS, YUNQUE DE MÉXICO PARA LATINOAMÉRICA

Por Leopoldo ZEA
CCYDEL, UNAM

México, yunque de la política exterior de los Estados Unidos.

Frank Tannenbaum, 1949

I. RETO Y RESPUESTA

EL SOCIOLOGO ESTADOUNIDENSE Frank Tannenbaum, en su libro *México: la lucha por la paz y por el pan*, traducido en 1951, sostuvo que la resistencia de México a las presiones de los Estados Unidos para imponer sus intereses ha obligado a éstos a formar una política adecuada a tal resistencia, no sólo con México, sino con muchos países de la tierra hasta donde les ha llevado su expansión. Así sucedió en 1938 al nacionalizar Lázaro Cárdenas el petróleo enajenado por el llamado Mundo Occidental. ‘‘La oposición al poderío estadounidense —escribe— triunfó a causa de acontecimientos ocurridos más allá de las fronteras y del control de México. En el intervalo de más de treinta años, desde 1910 hasta 1942, el mundo se vio sacudido por dos grandes guerras y la política de los Estados Unidos resultó profundamente afectada, tanto por la Nueva Libertad como por el Nuevo Trato. En este periodo turbulento y confuso, México no sólo pudo defender su revolución social y reafirmar una doctrina de nacionalismo que dio al pequeño Estado un derecho a igual consideración en el mundo con las grandes potencias, sino que ayudó a allanar el camino para que fuese aceptada la idea de igualdad jurídica de las naciones de nuestro continente sobre las cuales había de construirse en definitiva el sistema panamericano’’.

Esta posibilidad la ofreció la historia en su dimensión universal, permitiendo lo que antes se reprimió en otros pueblos, inclusive

ante acciones tan delicadas para el poder estadounidense y occidental como lo fue la expropiación petrolera del presidente Cárdenas. ¿Cómo castigar a un pueblo por afirmar derechos que le eran inalienables y al mismo tiempo enfrentar el totalitarismo en Europa que se lanzaba sobre el mundo entero? “Si México desarrolló una política exterior de acuerdo con sus necesidades, como un vecino débil, en conflicto con otros poderosos —dice Tannenbaum—, estimuló también al Gobierno de los Estados Unidos a anunciar una doctrina coherente con la tradición y la fe estadounidense, la que corresponde a una gran nación que se consagra a los ideales de la libertad individual, del Gobierno representativo y la igualdad de los Estados dentro de la Nación”. Por ello, agrega, “Si el pueblo mexicano estaba dispuesto al sacrificio antes que rendir su dignidad y soberanía nacional, el pueblo de los Estados Unidos no podía ni quería aceptar oferta alguna de sacrificio”. Tanto el presidente Wilson en vísperas del enfrentamiento con el imperialismo alemán, como el presidente Roosevelt en vísperas del enfrentamiento del nazi-fascismo europeo, ante la desafiante actitud de México, pudieron decir, como lo hizo Wilson: “Nosotros no afrontaremos la desafiante actitud de México ni con la intención ni con la guerra. Una nación pequeña tiene derecho a ordenar su propio destino sin la amenaza de destrucción por otra más poderosa”.

1989 dio inicio a otro cambio de la historia universal: fin de la guerra fría, caída de los muros que dividían a Europa y el inicio de la destrucción del socialismo real con la desarticulación de la Unión Soviética, que planteó a Estados Unidos graves problemas como el de su desplazamiento de Europa y del Pacífico una vez que sus sofisticadas armas de guerra resultaron anacrónicas ante la nueva situación. Por ello tanto europeos como asiáticos se preparaban a entrar en la economía de mercado sin los Estados Unidos, que habían sido rebasados por su empeño en una economía de armamentamiento militar de guerra fría que bruscamente terminaba. Esta situación obligó a los Estados Unidos a buscar en los países vistos como la trastienda de sus intereses, los consumidores que urgentemente necesitaban, desplazados como estaban de los mercados del otro lado del Atlántico y del Pacífico. Pero para ello era menester que sus pobres vecinos se desarrollaran y fortalecieran económicamente. Una nueva y gran oportunidad, tanto para México como para Latinoamérica, de hacer realidad sus viejos sueños de modernización. En México, la expropiación petrolera de 1938, la reforma agraria y los estímulos a la iniciativa privada hechos por los gobiernos revolucionarios habían creado la estructura que le permitiría

entrar a la Modernidad de otra forma que no fuese la de instrumento de modernizaciones ajenas.

La Modernidad o modernización del país, un viejo sueño sobre el que trataron de levantar sus naciones tanto México como el resto de la América Latina. Sueño obviamente enfrentado a los grupos de intereses creados a lo largo de tres siglos de dominio colonial español. Sueño frustrado por la larga guerra civil que originó los encontrados proyectos. Para México significó la pérdida de más de la mitad de su territorio en la guerra provocada por Estados Unidos en 1847, cuyas tropas triunfaron fácilmente sobre un pueblo en guerra civil. Consumada la amputación, continuó la guerra y con ella nueva invasión extranjera, la de Francia en 1861, a la que puso fin el triunfo liberal en 1867. Nueva guerra civil, entre liberales, y por consiguiente, larga dictadura para supuestamente hacer realidad el sueño de la Modernidad. Situación que termina en 1910 con nueva guerra civil y el triunfo de la Revolución nuevamente puesta en jaque por intereses que ésta fue generando.

El fin de la guerra fría obligó a los Estados Unidos, bajo el gobierno del presidente George Bush, a proponer a México, junto a Canadá, el Tratado de Libre Comercio TLC, que se extendería a toda la América Latina y que significaba 500 millones de posibles consumidores. Proyecto que hizo suyo el presidente William Clinton, que lo vio como bueno para el pueblo de Estados Unidos, que nada quiere ya saber de ser garante moral y armado del orden de la tierra. El Tratado fue aprobado en Estados Unidos el 17 de diciembre del pasado 1993. Canadá, Estados Unidos y México se integraban económicamente, y al integrarse el viejo sueño de Modernidad podía ser realidad. El presidente Clinton ha anunciado ya que el Tratado se abrirá a todo el resto de América Latina. Situación surgida de la misma e ineludible debilidad que ahora tiene la nación que la mantenía marginada.

Pero ¿qué es la Modernidad? Modernidad es esa etapa de la historia de Europa en la que el hombre deja de acomodarse a la naturaleza para enfrentarla y dominarla, haciendo de ella instrumento para su propia felicidad. La naturaleza, en todas sus expresiones, debe estar al servicio del hombre. Pero el problema está en que dentro de la naturaleza se incluye a "los otros", a la otra gente, aquella con la que se tropiezan los europeos y occidentales en su expansión sobre el planeta. Los "indígenas" de que habla Arnold Toynbee, vistos como parte de la flora y fauna por dominar o destruir. Aceptar que esos otros puedan ser considerados como semejantes resulta difícil para quienes han hecho de su propia y concreta

identidad lo humano por excelencia. Y esto sigue sucediendo pese a las dificultades con las que tropieza un mismo desarrollo originado en su misma ambición. ¿Cómo tratar —preguntan— con gente que no ha superado la miseria y la barbarie? ¡Sólo se debe tratar con iguales como los europeos y, por desgracia, también con algunos asiáticos! ¡Nunca con gente que vive en la miseria, con la que se encontraron los iberos hace 500 años! Nada dicen de su contribución a esta miseria y su resistencia a rebasarla.

México, una vez más, por su posición geográfica en relación con su difícil vecino, es ahora nuevamente protagonista de una situación en la que tendrá que encontrarse el resto de los países latinoamericanos invitados a la mesa de la Modernidad, en la que seguirán siendo vistos como intrusos. Esto se debe al doble fuego, como en los inicios de la historia de esta región al romper con el coloniaje impuesto por España. Por un lado la resistencia de quienes en Estados Unidos consideran que pueblos como el mexicano son pueblos con los que no se debe tratar, pero también gente que en México considera que entrar en la Modernidad implica anular la propia identidad. Más concretamente la de esos mexicanos a los que sigue llamando “indígenas”. Esto no es nuevo; tanto en México como a lo largo de toda la América Latina, los mismos liberales consideraron que entrar en la Modernidad implicaba un cambio de piel, un cambio de identidad. En los extremos de esta nuestra América, Justo Sierra en México y Juan Bautista Alberdi en la Argentina gritaban: “¡Scamos los Yanquis de la América del Sur!”. Hagamos de esta región, otros Estados Unidos. Sierra por la experiencia de la amputación hecha a México, Alberdi y Sarmiento por el espejismo de una nación que se las había arreglado para destruir y acorralar a los “indígenas” que impedían el progreso de las nuevas naciones.

El 17 de noviembre el Congreso de los Estados Unidos aprobó el Tratado de Libre Comercio tras un largo y penoso debate, humillante para México de parte de sus opositores, gracias a la tenacidad del presidente Clinton, que sabe lo que es mejor para su propio pueblo. Aprobación que originó el inicio de una serie de triunfos económicos en lo internacional para Estados Unidos en el Pacífico y en Europa. Era éste el camino y no el imperial, lo mejor para los Estados Unidos de la posguerra fría. Todo parecía marchar bien hasta el 10. de enero de este año, fecha en que se pondría en marcha tal Tratado. La inesperada asonada para supuestamente poner fin a centenarias injusticias hechas a los naturales o “indígenas” del

país cambió la situación. Un extraño ejército de enmascarados poderosamente armados, seguidos de un gran grupo de gente de cara descubierta pero, eso sí, mal armada. ¿Los obligados mártires de la causa? Se lanzó un reto al ejército y se atacaron sus cuarteles con la amenaza de marchar a la capital para expulsar al usurpador. Pero ¿tiene esto algo que ver con el discutido Tratado de Libre Comercio firmado con México?

Seguí a través de la televisión y la prensa, en sus diversas modalidades, la primera parte de esta tragedia. Una semana después partí a Europa a una reunión sobre Latinoamérica en España y Francia. Esto me permitió situar la tragedia en un contexto que aquí expongo. Pero vuelvo a preguntar, ¿tuvo este levantamiento algo que ver con el TLC? Mis fuentes de información fueron ahora españolas y francesas, centralmente las primeras. En el *ABC*, al igual que en *El País*, se hicieron números especiales sobre el caso de Chiapas. Así, en el *ABC* del 9 de enero se publicó un artículo de Carlos Castillo Peraza, presidente del Partido Acción Nacional (PAN) en México, que hablaba de la rebelión y mostraba la incapacidad del gobierno para prevenirla. "Las víctimas principales —escribe— son campesinos o indígenas paupérrimos". Ahora la simpatía del gobierno por las guerrillas en Latinoamérica le deja sin capacidad para enfrentar moralmente a los alzados "dotando de un paraguas a los organizadores de la rebelión, que no son precisamente los que mueren a la hora de los combates. Como en América Central, las cúpulas ponen las palabras y los pobres los muertos. Sobre estos cadáveres, el oportunismo político viaja y vocifera para conseguir lo que no obtiene en las urnas".

Gabriel Zaid, en el mismo periódico *ABC*, publica un artículo el 16 de enero y dice: "¡Con una cortesía inexplicable!, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) no escogió el 2 de octubre de 1993", sino que "escogió el Año Nuevo de 1994; la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. Demasiado tarde para detenerlo, y con un gran costo humano que no se justifica". "En ese mismo aniversario estaba en su apogeo la campaña de Ross Perot contra el TLC". "Un alzamiento el 2 de octubre, además de fuerza simbólica, hubiese tenido eficacia demoledora descalificando la modernización de México, acelerando la fuga de capitales y apoyando a las fuerzas contra el TLC, en el mundo político, empresarial, sindical, y eclesiástico de los Estados Unidos y México". *El País*, a través de su enviado especial, dijo que los rebeldes habían planeado este alzamiento el 21 de noviembre, fecha en que se debatiría en la Cámara

de Representantes de Estados Unidos la aprobación del T.C. Pero poco antes, "en mayo del año pasado, una patrulla del ejército descubrió el importante campo de entrenamiento de la guerrilla en la sierra de Corralchen". El Ejército Zapatista de Liberación Nacional tuvo que reorganizarse y trasladar sus bases de instrucción a la selva. El gobierno no hizo más, aun sabiendo lo sucedido, porque se estaba en vísperas de la aprobación del Tratado. "Muy probablemente una sublevación armada de esas características el pasado 10. del mes de noviembre hubiera impedido la entrada en vigor del T.C en México. No obstante los zapatistas eligieron la simbólica fecha del 10. de enero de 1994, en que comenzaba la aplicación del Tratado, para llamar la atención del mundo sobre la situación del campesinado que, según los rebeldes, vería aumentar su miseria con el libre comercio y la apertura de mercado con los ricos vecinos del norte". El *ABC* imagina a Perot muerto de risa con lo sucedido en México. ¡Tenía la razón, no se podía pactar con esa gente! También imagina avionetas surtiendo de armas a los alzados, aunque ésta fue una simple suposición.

Ross Perot y sus seguidores afirman que el Tratado es malo para los Estados Unidos. En México los alzados y los partidos que simpatizan con ellos aseguran que el Tratado es malo para México. Entonces los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá deben de ser gobernantes tarados, esto es, empeñados en un Tratado que es malo para sus pueblos. Lo cierto es que la revuelta ha alertado a los opositores estadounidenses al Tratado para tratar de anularlo en relación a México. Perot se opone ahora al Programa de Salud del presidente William Clinton, porque al igual que el Tratado, "apresurará la emigración de empresas hacia México y otros países extranjeros". Pura y simplemente, la pobreza mexicana y latinoamericana será atractiva para las empresas que al salir de Estados Unidos dejarán en la pobreza al proletariado de ese país. Como el Programa de Salud de Clinton, beneficia a las siempre marginadas minorías, ahora ya mayorías de Estados Unidos: latinoamericanos y asiáticos, a cargo del sacrificio de los intocables *wasp*.

Como se ve, es mucha la relación que guarda el alzamiento, como la violencia y renovada oposición que se hace del Tratado como arma electoral en México y los Estados Unidos. Igualmente los intereses que se verían afectados al cambiar la situación de México y Latinoamérica respecto de los Estados Unidos si se alcanzaba lo que se espera del mismo Tratado. Esto se hizo claramente expreso en la Cámara de Representantes de Estados Uni-

dos, por iniciativa del senador Robert Torricelli, autor del inhumano cerco impuesto a Cuba para supuestamente acelerar la caída de Fidel Castro. En el caso de Cuba, se está contra la guerrilla triunfante que supuestamente traicionó a los Estados Unidos, haciendo lo que dijo que iba a hacer. Pero ahora se está en favor de la guerrilla en México y se pide su reconocimiento. "Algo está sucediendo en México —dijo Torricelli—, habrá que respaldar a los alzados en Chiapas para que el conflicto no se extienda y afecte los intereses de Estados Unidos. Habrá que 'identificarse más con los zapatistas', lo que me preocupa es que no nos identifiquemos más con ellos a pesar de ser Estados Unidos, la nación con 'más antiguo historial democrático'". "No se trata aquí —agregó—, de ensuciar el buen nombre de México, pero a partir de la ratificación del Tratado de Libre Comercio, es evidente que la relación ha cambiado y los intereses estadounidenses deben conocer el origen y las circunstancias del levantamiento de armas en el sureste del país". En otras palabras, está dado el ámbito de posibilidad para la anulación del Tratado en nombre de los derechos humanos de los indígenas una y otra vez humillados, y los intereses de los Estados Unidos.

La intromisión de Torricelli burdamente escenificada pone en natural aprieto a los alzados de Chiapas como pone en nuevo aprieto la supuesta tradición democrática estadounidense en relación con sus vecinos, por lejanos que éstos puedan ser. Nunca antes, que se sepa, en el Capitolio se había propuesto el reconocimiento de insurrección latinoamericana alguna como la que encabezaron Castro y el Che Guevara en Cuba; la de los sandinistas contra la represión somocista; la insurgencia de El Salvador contra la brutalidad represiva de gobiernos a los que no les importaba asesinar a sacerdotes y monjas. Tampoco se pidió el reconocimiento de los Tupamaros en Uruguay ni de los Montoneros en Argentina ni de los opositores al militarismo en el Brasil, como tampoco hicieron nada para enfrentar la brutalidad de Pinochet en Chile.

Sólo hubo un caso de reconocimiento de guerrilla armada por parte de Estados Unidos: la comandada por William Walker en Centroamérica. Tanto el presidente Pierce como el presidente Buchanan reconocieron tal guerrilla. Y lo hicieron declarando sin tapujos, como lo expresa Buchanan: "Está en el destino de nuestra raza extenderse por todo el continente. La oleada de emigración seguirá hasta el sur; si se deja que esta emigración se extienda pacíficamente, la América Central contendrá en poco tiempo

una población anglosajona que labrará el bien de los indígenas, así como el de sus respectivos gobiernos''. Más explícito fue el senador G. Brown, quien dijo hablando del filibusterismo encabezado por Walker: ''Nos interesa poseer Nicaragua, tenemos necesidad de América Central y lo mejor que podemos hacer es obrar como amos. Si sus habitantes quieren tener un buen gobierno, tanto mejor, si no que se marchen a otra parte''.

Ahora ya no interesa tanto extenderse sobre tierras lejanas como impedir que los habitantes de estas tierras reclamen un lugar en el mundo que con sus sacrificios ha sido creado. Por ello la decisión unilateral del gobierno de México, bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, poniendo alto al fuego y declarando la amnistía, es cuestionada por el mismo Torricelli quien alienta las reticencias de la guerrilla y partidos que en México tratan de montarse sobre la tragedia. Este ofrecimiento implica no seguir el camino de la represión que se siguió en la Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y varios lugares de Centroamérica y de los Andes. Pero ésta es una buena oportunidad para que la guerrilla formada en los Altos de Chiapas demuestre que está auténticamente luchando por la libertad y contra la miseria de los pueblos, y éstos dispuestos a actuar en conjunto con el resto de México en la solución de los ancestrales problemas que deben terminar de una vez por todas. El reconocimiento que ahora pide Torricelli para ellos, los hace pasar de luchadores de la libertad a simples filibusteros o mercenarios. Los medios de comunicación estadounidense que en su momento exaltaron a los barbudos guerrilleros cubanos encabezados por Castro y el Che Guevara, se llamaron pronto a engaño cuando los mismos mostraron simplemente que éstos luchaban por lo que decían luchar. Por ello ahora son vetados y sometidos a bloqueos inhumanos por iniciativa del mismo senador Torricelli. ¿Nuestros guerrilleros servirán a México y los mexicanos así desencantarán a quienes en Estados Unidos esperan todo lo contrario?

''Me parece —dijo el mismo Torricelli— que estamos defendiendo al PRI y su peculiar forma de democracia, en contra de la población pobre y los indígenas de México. Esto contradice las más vitales señales que Estados Unidos está enviando al mundo''. Casi simultáneamente con esa reunión convocada por el senador estadounidense para descalificar a México, los gobernadores estadounidenses llamados por Clinton para enfrentar la violencia en sus Estados, le pedían la expulsión de todos los indocumentados en Estados Unidos y en California y se acordaba en California

no dar ayuda a ninguno de los indocumentados víctimas del terremoto de la ciudad de Los Ángeles. De diversas formas se está desatando una especie de guerra racial contra la misma gente que dice defender Torricelli sólo porque busca trabajo en Estados Unidos, ya que eso afecta los intereses de aquel país. La nación de más antigua historia democrática fuera de sus fronteras sólo ha sido símbolo de la represión, hecha por sus propios soldados a través de mercenarios y filibusteros. Dentro de los mismos Estados Unidos se hace cada vez más patente la resistencia a reconocer como semejantes a gente distinta por sus etnias e intereses que continuán siendo parte de la flora y fauna por utilizar o desbrozar.

Veamos ahora el problema de la identidad que también es defendido por los opositores nacionales e internacionales al Tratado. Francamente no entiendo por qué han de renunciar los mexicanos a su identidad para hacer suyos los instrumentos de la Modernidad. ¿Qué es la identidad? En la exposición presentada para exaltar la cultura de los indígenas de Estados Unidos, *The Spirit of Native America*, se hizo una molesta pregunta al embajador de Estados Unidos en México: “¿Señor embajador, considera que las reservas indígenas son una solución a los problemas de violencia como en el caso de Chiapas?”. Rápidamente el diplomático contestó que no, que toda la gente tiene sus derechos. “En reservación o no, lo más importante es la integración al sistema”.

En Estados Unidos, tan preocupados ahora por la democracia y los valores humanos de los indígenas, éstos simplemente fueron destruidos y sus sobrevivientes puestos en reservas para que sean objetos de admiración turística. En México no fue necesario crear reservas; simplemente se les fue discriminando a lo largo de 500 años. No se crearon reservas, pero sí algo semejante en supuesta defensa de su identidad. Desde la colonia se busca separar al llamado indígena del “mundanal ruido” de la historia. De una u otra forma esta gente ha sido manipulada y se le sigue manipulando y se hace ahora la supuesta defensa de su identidad ante los peligros de la Modernidad.

La Modernidad, dice, acabará con su peculiar identidad. Identidad de museo, como la que se ve en el Museo del Hombre de París. Gente que se va quedando petrificada mientras crece y crece el hombre por excelencia, el occidental y europeo. Esto se ha hecho con los “indígenas” de América, de África y de Asia. Gente que sólo puede hacer suyos los instrumentos del progreso y la civilización a través de sus obsequiosos protectores. Se habla de impulsar sus dialectos, pero no las lenguas para que se entiendan con

otros hombres y culturas. De esto se encargarán quienes las poseen y pueden por ello ser sus intérpretes. Es una pura y simple manipulación.

¿El uso de la técnica y de la extraordinaria ciencia de nuestros días afecta la identidad de los hombres a los que se les quiere conservar en los albores de la historia para que no dejen de ser lo que supuestamente son? En Asia, en la Cuenca Asiática del Pacífico se está dando al mundo un ejemplo de todo lo contrario. Los japoneses de ayer, los tigres del Pacífico y China ahora, están entrando en la Modernidad sin tener por ello que renunciar a su peculiar identidad. ¿Está Japón norteamericanizándose?, preguntaba a un amigo japonés. “¡De ninguna manera”, me contestó, “¡simplemente estoy usando los instrumentos que me ofrece la tecnología occidental! ¡La usamos, la mejoramos y la ponemos al alcance de la mayoría, capaz de consumirla! Yo sigo siendo un japonés”. Y en efecto lo es, como lo son los coreanos, los taiwaneses y los chinos. No renuncian a su identidad porque no consideran necesario poner a su servicio los instrumentos y modos de vida propios de la Modernidad occidental.

Carlos Marx, hablando de los modos de producción, consideraba el modo de producción asiático como uno de los más primitivos, que habría de trascender y culminar en el modo de producción capitalista. En el modo de producción asiático, son unos cuantos los que dicen lo que debe hacerse y el resto lo hace, les guste o no les guste. Pues bien, es ahora por este modo de producción asiático como los asiáticos están entrando al modo de producción capitalista, dominándolo. Porque ése es sólo un modo de producción, pura y simplemente creación y uso de utensilios, de objetos, para que el hombre se vaya liberando del trabajo; pero ello implica el costo de un gran y tremendo trabajo propio del modo de producción asiático.

Los mexicanos, los latinoamericanos en general, no tenemos que pasar por este modo de producción cuyos beneficios empiezan a ver los japoneses pero que aún tardarán en ver otros asiáticos: trabajo, trabajo y más trabajo y el menor consumo posible para llegar a la producción alcanzada por los europeos y occidentales creadores del modo de producción capitalista y competir con ellos.

No sólo debemos sacar de nuestras propias experiencias e historia, de lo que constituye nuestra auténtica identidad, la forma de hacer de la actual situación una oportunidad para que los viejos saqueadores de la tierra necesiten de nosotros y así ser parte de un

progreso compartido, la Modernidad al servicio del hombre sin discriminación alguna. Que nuestros campesinos hablen el dialecto que quieran y se vistan como quieran, lo importante es que también puedan comunicarse y aprender de la gente de otros pueblos y culturas sin que por ello tengan necesidad de renunciar a su propia identidad. Hay mucho que cambiar, como también mucho aún que sufrir con los cambios, pero en beneficio propio y no de otros. En beneficio de los hombres que hacen tales sacrificios, habrá que insistir en un equilibrado reparto de sacrificios y de beneficios.

II. CHIAPAS EN ESPAÑA

EL 10. de enero de 1994 me preparaba a dar los últimos toques a los trabajos que llevaría a las Jornadas del Diálogo Filosófico que en pocos días se realizarían en Madrid, España. El tema era importante: "La filosofía ante la encrucijada de la nueva Europa". Una filosofía que había dejado de lado sus pretensiones universalistas y se preguntaba sobre los difíciles problemas de este nuestro tiempo. Para descansar prendí el televisor: se hablaba de una insurrección indígena que había adoptado el nombre de Zapata en la región de Chiapas. Todo el día, sin descanso, la televisión mexicana cubrió estos acontecimientos, mostrando extraños espectáculos. Se insistía mucho en la miserable situación en que se vive en esa región y lo poco o nada que se ha hecho para cambiarla, pese a que el programa estatal Solidaridad ha hecho allí grandes inversiones de ayuda.

Una revolución, ¡una revolución indígena! En lo indígena se insistió una y otra vez. Insistencia molesta en cuanto lo indígena ha implicado siempre manipulación. Arnold Toynbee, en su *Estudio de la Historia*, escribía: "Cuando nosotros los occidentales hablamos de 'indígenas', hablamos de gente que es para nosotros como árboles que caminaron o como animales selváticos que deben ser destruidos o domesticados para utilizar. Sólo los vemos como parte de la flora y fauna de las tierras con las que nos encontramos y por ello sin los títulos propios de los humanos". Así los vio Colón al tropezar con ellos, pues no eran los feroces mongoles y japoneses, tampoco los sutiles y civilizados chinos. ¿Entes del perdido paraíso? ¿Bestezuelas?, de cualquier forma, gente bella y buena, fácil de utilizar y someter.

Las imágenes televisivas confirmaron mi preocupación. Por un lado aparecieron enmascarados vestidos de negro, poderosamente armados, con atuendos que recuerdan a los *ninjas*, al Pol Voc y Sen-

dero Luminoso. Y por el otro jóvenes con la cara descubierta, uniformados de caqui y gorras con un letrero hollywoodense *Top Gun*, deficientemente armados con rifles, escopetas y fusiles de madera pintada. En su nombre los enmascarados dijeron que, para acabar con la miseria sufrida, retaban al ejército y amenazaban con marchar a la capital para expulsar al usurpador. Las revoluciones brotan violentamente, sin falsos uniformes y poderosas armas, eso sólo lo hacen las amenazas militares o las preparadas. No me imagino a Zapata, Villa, Sandino, el Che Guevara, Castro, Farabundo Martí ni ningún otro revolucionario con el rostro oculto. Me pareció simplemente una manipulación más de los llamados indígenas, aprovechando su desgracia.

Juan Velasco Alvarado, militar peruano, revolucionario, prohibió que se volviera a hablar de indígenas en su país, pues era esto una forma de manipularlos. "Son hombres, hombres de campo". Se debe eliminar tal alusión racista: "Sólo hay peruanos encargados de diversas tareas que nada tienen que ver con su constitución somática. La revolución agraria no es una revolución indigenista racial, sino una revolución campesina y como tal ha de ser enfocada". Hombres del campo, no indígenas. La oligarquía peruana sin entender derrocó a Alvarado, pocos meses después apareció Sendero Luminoso.

Tuve que salir para España y allí me encontré con una violenta campaña contra México y su gobierno por el asesinato de sus indígenas. Se hablaba del ejército enviado, poderosamente armado contra indígenas mal armados, con rifles de madera; no se hablaba de sus líderes, indígenas armados también con poderosas ametralladoras. Los medios de comunicación españoles, en general, hacían esta negativa presentación; más objetivo era el *ABC*. Octavio Paz fue terriblemente maltratado por un artículo suyo reproducido en España. Obviamente en mi participación en el Coloquio al que fui invitado, fui interrogado por enojados jueces españoles. ¿Por qué la intelectualidad mexicana se ha callado frente al crimen, en tanto que nosotros los españoles los hemos condenado? "La intelectualidad mexicana —contesté— condena y seguirá condenando la violencia y sus orígenes. Ustedes también fueron puestos en entredicho por los rebeldes". Y una pregunta absurda: "¿Por qué esa misma intelectualidad mexicana no siguió el juicio contra Salinas de Gortari por los sucesos de Tlatelolco en 1968?". Pregunta que me desconcertó. "La intelectualidad, respondí, sólo quería saber la verdad de esos sucesos pero no condenar a Salinas de Gortari, que había

sido ajeno”. “¿Qué papel desempeñó entonces Salinas en esos sucesos?”. “Era pura y simplemente un estudiante de economía”. “¿Pero hubo un Salinas o un De Gortari en esos sucesos?”. “Claro que sí, su tío, el ingeniero Eli de Gortari, preso por haber sido considerado copartícipe de la protesta estudiantil”. Los desconcertados fueron ahora quienes interrogaban. Otro de ellos preguntó: “¿Qué papel cumplió entonces el candidato del PRI Luis Donaldo Colosio en esos sucesos?”. “Entiendo que Colosio era estudiante de secundaria o preparatoria, me temo que a ustedes les falla la cronología”. “¿Por qué fue el 10. de enero, acaso por el Tratado?”. “¿Estará matándose de risa Ross Perot?”. “¿Por qué no se hizo el levantamiento antes?”. “¿A quién beneficia, porque los indígenas sólo están volviéndose a exponer sus escuálidas carnes?”.

Las decisiones unilaterales del presidente Carlos Salinas de Gortari al ordenar el alto al fuego y ofrecer amnistía, así como la designación de Jorge Carpizo como secretario de Gobernación, de Diego Valadés como procurador general de la Nación, de Manuel Camacho Solís para negociar con los rebeldes fueron recibidas positivamente en España y en otros lugares de Europa. El corresponsal de *ABC* comenta que en ningún país en situación semejante se había tomado tan peligrosa decisión, por lo que fue vista por algunos “como el reconocimiento de su culpa”, por otros “como forma miedosa de ceder ante unos desarrapados que contaban con un gran poder militar”. O bien como “una jugada para deshacerse del candidato electo por el PRI, Luis Donaldo Colosio, para sustituirlo por su amigo del alma, Manuel Camacho Solís”; algo que fue desmentido de inmediato por el partido y el gobierno. Sin embargo, para el mismo corresponsal español era éste el “acto de valentía más increíble que se ha dado”, pero para ello hay que tener la seguridad de que se cuenta con el ejército y con el respaldo de su país. Debilidad aparente y sí, en cambio, férrea voluntad hacia el futuro. Quizá podremos agregar que esto podrá permitir que el hombre de la tierra ya no siga siendo el indígena manipulado y pueda tomar libremente su lugar en la sociedad de la que es parte.

III. PARTIDOS Y FALTA DE CREDIBILIDAD

LA información que los medios de comunicación daban en España sobre los sucesos de Chiapas era de violenta crítica al genocidio que se estaba cometiendo en México. Un poco me recordaba la retórica española, en la misma España, frente a los festejos del Quinto Cen-

tenario del Descubrimiento de América. En Guadalajara, España, en 1988, varios españoles en un gran *mea culpa* hablaban de expulsar a todos los blancos del Continente descubierto por Colón. En este mismo sentido, los estadounidenses, así como españoles, alemanes y otros europeos, hablaban en nombre de los llamados indígenas, exhortándolos a expulsar a todo hombre blanco.

En la reunión celebrada en la ciudad de México en octubre del mismo año de 1988, un grupo de "indígenas", encabezados por algunos elementos de cabellos rubios y de ojos claros, pero con una cinta en la cabeza, irrumpieron en el simposio que se realizaba en el Anfiteatro Simón Bolívar. "¿Usted es un indígena?", le pregunté a uno de ellos. "Maestro, contestó, usted conoce a mi padre, soy hijo de un antropólogo, de alguna forma tengo sangre indígena". "¿Queremos hablar!". "¡Hablen! ¿Qué proponen?". "Que se elimine todo lo que nos impusieron los blancos; que regresen a sus tierras las catedrales y que no contaminen ya más nunca nuestra sangre". "Pero, ¡su discurso es fascista, racista —le contesté—, nada distinto de las pretensiones de pureza de Adolfo Hitler!". "¡No nos diga tan feo!". "¿Qué les parece, les pregunté, que luchemos porque esta América sea un continente de hombres libres, sin discriminación racial o cultural alguna?". Lo aceptaron, hablaron comedidamente y discutieron con los asistentes al simposio.

En España me encontré con jóvenes estudiantes de teología, que nada querían saber de la vieja teología, y nos hablaban con admiración del obispo de Chiapas, Samuel Ruiz. Varios de sus compañeros, nos dijeron, estaban en Chiapas para ayudar a los llamados indígenas a tomar conciencia de su humanidad para que la defendiesen. Mostraban un gran disgusto por la utilización política que se estaba haciendo de estos mismos hombres, ofreciendo su sangre, a la que se hacía correr en supuesto beneficio de ellos mismos. Esto no podía permitirse.

Quedaron conformes mis interlocutores en que a estos hombres no se les debe ya llamar indígenas; ser indígena es una forma concreta de ser hombre; hombres de carne y hueso, como lo son todos los hombres, pero a los que también había que enseñarles a hablar por sí mismos, a no dejar que otros hablaran en su lugar. Son hombres, simplemente hombres y no parte de la flora y fauna por utilizar o destruir. Su diversidad étnica y cultural no es sino la natural expresión de su humanidad. Humanidad concreta, no abstracta, con un cuerpo, una etnia y un modo de ver las cosas distinto de otros,

pero no tan distinto que no pueda ser considerado expresión de lo humano. Por ello nadie puede en su nombre ofrecer su sangre ni armarlos con simples palos para que mueran por la causa. Ningún rostro oculto puede hablar en nombre de los siempre descubiertos rostros de los hombres del campo. Eso son, hombres de campo, como lo son los hombres de las ciudades que también sufren carencias.

El pueblo de Chiapas ha sufrido y sufre mucho, como lo hicieron otros muchos pueblos de México y de la América Latina y de otras muchas regiones de la tierra. Por ello es criminal hacer de este sufrimiento instrumento de manipulación. como se ha hecho con sus cuerpos, su trabajo, sus modos de vida. Un viejo mal que se inició hace quinientos años, cuando unos hombres se consideraron superiores a otros por sus etnias y culturas dominantes. Esto no puede continuar, los marginados de toda la tierra están tocando con furia a las puertas de quienes se mostraban satisfechos de la superioridad de sus etnias y culturas. Gente que se las ha ido arreglando para seguir manipulando a los hombres a los que la conquista y la colonización enseñó a manipular.

“¿Pero cómo, me preguntaban, esta gente puede tener la seguridad de que sus demandas, que hacen oír por la fuerza, serán escuchadas y atendidas? ¡Sólo se escuchan por la fuerza! Por eso ustedes los mexicanos tienen ahora que escuchar”. “Así es, contesté, lo que también es válido para ustedes. ¡No pueden ustedes olvidar su reciente pasado y condenar un presente que es apenas sombra de ese pasado!”.

“Tiene usted razón”, admitieron; “sin embargo, ustedes, los mexicanos, tienen graves problemas de credibilidad. ¿Cómo van a creer sus campesinos en nuevas promesas?”. “Tenemos los mismos problemas de credibilidad que tienen ustedes”, les contesté. “¡Por supuesto!, tenemos nuestro PSOE, que también nos manipula. En esto ustedes nos aventajan, porque dentro del PSOE tenemos siempre el mismo presidente”. “La falta de credibilidad no es sólo mexicana, latinoamericana o española, es universal. Y la culpa la tienen los partidos”, les contesté. “¿Por qué los partidos?”. “Porque éstos han olvidado su función en la sociedad. Su papel de servidores de la sociedad civil que los nutre con su voto. En lugar de aceptar este papel, de ofrecer opciones a la problemática ciudadanía, se montan sobre la ciudadanía, la convierten en instrumento de los manipuladores de los partidos. En América son viejos males que nos vienen de la conquista y la colonización: ¡Callad y Obedeced!”.

No se actúa para la ciudadanía, sino en nombre propio y para sí mismos. El resultado se está ahora viviendo a nivel internacional. Esta falta de credibilidad de los viejos partidos hizo posible en el Perú el ascenso de Fujimori. La misma falta de credibilidad originó la caída de los presidentes del Brasil y de Venezuela. Esta misma falta de credibilidad puso en el mismo peligro a Estados Unidos en las recientes elecciones. Ha hecho desaparecer a los viejos partidos políticos en Italia y amenaza a los de Francia e Inglaterra. Ni qué hablar de lo que sucede en las naciones en que se dividió la Unión Soviética y la Europa del Este.

Los mismos partidos han hecho de esta falta de credibilidad instrumento de propaganda para desacreditar a sus opositores. ¡Haga lo que haga, diga lo que diga, este o aquel partido, será mentira! ¡Verdad será sólo la que beneficie a mi partido! ¡Mentira lo que no le beneficie! La meta última es sólo el poder por el poder al que ha de someterse la misma sociedad civil. Así, el problema de Chiapas es el problema de todo México, América Latina, España y el mundo entero. Problema que está dando origen a la violencia indiscriminada.

IV. EL TLC Y EL MIEDO A LA MISERIA MEXICANA

EN España y Francia, amigos con los que pude platicar sobre los sucesos de Chiapas en México coincidían en la extraordinaria cobertura que los medios de difusión internacional habían dado a esta desgraciada situación, en general condenatoria para México y su gobierno. Muy crítica para el presidente Carlos Salinas de Gortari. Los más duros calificativos fueron utilizados en España, en los medios de comunicación y en lo personal me encontré con estas críticas en las jornadas a las cuales había sido invitado. El *ABC* de Madrid me parecía más objetivo en esta desgracia. Su corresponsal en México, Torcuato Luca de Tena Benjumes, expuso lo que parece ser el origen de este especial interés: el Tratado de Libre Comercio: "Las causas del origen del conflicto pueden englobarse en dos: miserias, y sobre todo la voluntaria y secular terquedad de no integrarse al resto del mundo". Se afirma que todo esto estuvo preparado desde hace diez años. "Lo que nunca podrá creerse —agregó—, es que no haya nadie tras todo ello. Sus tácticas militares de academia, el armamento sofisticado del que algunos disponían no todos, pues se encontraron muchos indígenas muertos cargando fusiles... ¡de madera!". Observó que fue un levantamiento oportuno "el mismo día

en que teóricamente México hacía su entrada triunfal en el primer mundo con el TLC”.

Natural era que en Estados Unidos quienes apoyaron a Ross Perot para que México no entrara en este Tratado, vieran en esta situación la confirmación de las advertencias de Perot: la potencia más grande de la tierra, Estados Unidos, no tenía por qué integrar su economía a la economía de la miseria de los mexicanos, nada interesados en salir de ella. Tratados, sí, pero con Europa y con los desarrollados países de la Cuenca del Pacífico. Salvo que era en estos pueblos de la Europa Occidental y del Pacífico donde los Estados Unidos encontraban las mayores dificultades para ser parte activa y conductora de la economía de mercado.

¿Por qué entonces un Tratado con México, tan miserable, atrasado y terco en mantenerse en esta situación? Ya en la misma América Latina, México encontró parecido rechazo, considerando que era un privilegio inmerecido su entrada al TLC. ¡México se integra a Estados Unidos! ¡México da entonces la espalda a sus pobres hermanos en Sudamérica! Sin embargo, en la misma Sudamérica en que se hacía esta crítica, mostraron su satisfacción cuando el presidente Bush los visitó e indicó que eran parte de este proyecto. En diciembre del pasado 1993, cuando la Cámara de Representantes de Estados Unidos en una votación de infarto aprobó el Tratado, en la Argentina, en donde me encontraba en esos días, surgió la pregunta ¿Por qué México? ¿Por qué no la Argentina, que está ya en el primer mundo?

Algo semejante se hace patente en una Europa de la que es parte España, enfrentada a graves problemas económicos. En la reunión de Madrid a la que asistí, un eurodiputado español, José María Gil Robles, habló de lo que para la Europa Occidental y España representaba el TLC del que ya era parte México. “Mientras nosotros los europeos nos enredábamos en una serie de discusiones que ocultaban intereses contrarios a la integración buscada, Estados Unidos, ahora bajo la taimada condición del joven demócrata Bill Clinton, hace suyo el proyecto republicano del TLC y una vez aprobado, se lanza de inmediato a convencer en Seattle, fuertemente unida su economía a la canadiense y mexicana, a los pueblos del Pacífico a negociar. De aquí pasa rápidamente a la indecisa Europa Occidental y da resolución final a los difíciles problemas del GATT. Los Estados Unidos que bajo el gobierno de Bush estaban a la defensiva, envuelven ahora a Europa en soluciones que no parten ya de Europa. Reticencias como las de Francia sobre videos, cine,

etcétera, no importaron. Se podían poner de lado, como Estados Unidos puso también de lado las presiones para que se encargase de resolver los problemas de la que fuera Yugoslavia. “‘Éste es un problema europeo’, dice el Tío Clinton”.

México es así parte en el cambio de los Estados Unidos, ayer con su presidente vomitando en Japón, ahora con un sonriente presidente que dice que aquello que conviene a Estados Unidos es bienvenido. México, lejos de ser una carga para Estados Unidos, como aseguró Perot, resulta una solución, la cual podían seguir otros países ricos de la tierra como los mismos europeos y los asiáticos. José María Gil Robles dijo: “Si no queremos los europeos que lleguen a España tantos africanos, hagamos lo que Estados Unidos, dejémoslos crecer ayudándolos económicamente y se quedarán en sus países y además se convertirán en buenos consumidores de nuestros productos”.

El alzamiento en Chiapas daba en cambio razón a quienes nada querían saber de tratos con gente pobre y miserable. Ésta había salido a flote anulando la retórica de Salinas, quien no pudo ocultar por más tiempo la realidad. Así, en lugar de abatir muros hay que levantar muros para no dejar entrar a gente como ésta. Después de todo son hombres como los mexicanos los que se niegan a salir de la miseria. Allí estaba como ejemplo el Partido de la Revolución Democrática (PRD), poderoso partido opositor de izquierda en México, que insiste, como Perot, ante los mismos centros de decisión política de Estados Unidos para que no aprobasen la entrada de México en el Tratado. México no podía perder su identidad aunque ésta implicase mantenerse en la miseria de la que hablaba Torcuato Luca de Tena.

El mismo corresponsal del *ABC* se entrevistó con la guerrilla alzada, que declaró sin reticencias: “A pesar de los tranquilizadores mensajes de los líderes políticos y económicos de México, la participación en el T.T.C está herida de muerte. Miles de inversionistas están pendientes de una rápida solución del conflicto de Chiapas... la prolongación de la lucha armada detendrá sin duda muchos negocios. Por otro lado los zapatistas ya han dañado seriamente una de las industrias más florecientes de México: el turismo”. Hay que preguntarse si es éste el México que se quiere preservar. No lo creo así; ningún hombre como ningún pueblo decide enterrarse en vida. Creo, por el contrario, que esto puede ser el punto de partida para un gran cambio sin el cual toda la historia de este nuestro país carecerá de sentido.

V. EL PRI ¿PARTIDO POLÍTICO?

TERMINADA mi participación en Madrid, al pasar por París, varios amigos mexicanos recién llegados allí me hablaron de una gran y extraordinaria transformación del país. "¡No vas a conocer al México que dejaste hace dos semanas! ¡Es ya otro México, la rebelión ha cambiado todo!". Entre los cambios, la decisión de cambiar al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) por otro candidato más adecuado a las circunstancias nuevas. De esto ya hablaban los españoles. Me preocupó esta idea del supuesto gran cambio anunciado. Esto era volver a montarse sobre la desgracia de una parte de nuestro pueblo: me parece absurdo que porque un grupo de enmascarados puso en marcha lo que pudo ser una gran matanza que pagaría el pueblo que ha sufrido centenarios sufrimientos, todo iba a cambiar. No eran cambios, sino simple sustitución en el control de poder. Pienso que son esos hombres, a los que se les llama indígenas, los que deben decidir su futuro, que también es el de México, y no simplemente instrumenten parte de un futuro que les es extraño.

Regresé y, en efecto, veo que se perfila un gran cambio, y que ese cambio ha de originar la democratización del país, esto es la participación de todos y cada uno de los mexicanos en la creación de su propio y concreto futuro, en especial los hombres del campo por centurias explotados y manipulados. Me alegra mucho ver que estos hombres ya están actuando como algo más que etnias, como hombres concretos con derechos que les son inalienables, que deben ser respetados. Democratización que sólo valdrá si cuenta con la voluntad de la gente concreta del pueblo, que por serlo debe hacerla posible. Nada ni nadie hará por este pueblo lo que no haga él mismo. Nada que no estén dispuestos a hacer por sí mismos, sin tutores que luego les pasen la cuenta.

Y la democratización ha de darse tanto con el régimen en que se transformó la Revolución Mexicana iniciada en 1910, como con la oposición que ésta ha generado con su intransigencia a compartir el poder, visto como instrumento para manipular al pueblo que hizo la Revolución. Democratización, tanto en la oposición que surgió dentro del sistema, como en lo que se ha originado fuera de él. El PRI, hay que insistir, nunca ha sido un partido; por ello muchos de sus altos funcionarios pueden afirmar que no son hombres del partido. Personalmente fui director del Instituto de Estudios

Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) bajo el gobierno del presidente Adolfo López Mateos y no recuerdo haber llenado cédula alguna de afiliación. No hay afiliados y por ende no hay militantes. El partido se creó en 1928, como Partido Nacional Revolucionario, visto como un ámbito de concertación de los diversos grupos e intereses que hicieron la Revolución. Así lo expresó Plutarco Elías Calles diciendo que allí se encauzarían "las ambiciones de nuestros políticos, disciplinándolos al programa que de antemano se aprobaría y se evitarían los desórdenes que se provocan en cada elección, y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia".

Desgraciadamente tal meta no fue alcanzada pues fue su mismo creador, Plutarco Elías Calles, quien hizo de tal aparato un férreo instrumento de control político nacional al declararse Jefe Máximo de la Revolución. ¿Y el pueblo? El pueblo, una vez más, fatigado de la larga matanza, volvió a delegar sus derechos políticos a cambio de soluciones sociales. En 1937, Lázaro Cárdenas cambió el nombre del partido por el de Partido de la Revolución Mexicana, poniendo este aparato de poder al servicio del pueblo que con su delegación política la hacía posible. Había que llevar al pueblo los beneficios que éste esperaba. En 1946 fue el presidente Miguel Alemán quien lo transformó en Partido Revolucionario Institucional, visto ahora como instrumento para modernizar la nación, creando y estimulando a una clase política, una burguesía nacional que hiciera por México lo que otras burguesías estaban haciendo por sus respectivos países en Estados Unidos y Europa.

Miguel Alemán recuperaba el frustrado proyecto modernizador de la Reforma liberal de Benito Juárez que, bajo Porfirio Díaz, desembocó en una oligarquía tiránica, causa de la revuelta del pueblo para recuperar su delegado poder político. Sin embargo, el proyecto modernizador, para no fracasar nuevamente, debería ser realizado no por aparato político alguno, sino por el pueblo mismo, mediante su participación. Así lo entendió el presidente Adolfo López Mateos, que intentó, en primer lugar, poner fin a la corrupción sindical que controlaba a los trabajadores; para ello contaba con el apoyo de sindicatos como el de los electricistas, los ferrocarrileros y otros. Intento frustrado porque los líderes extremistas de los ferrocarrileros consideraron que era éste el momento oportuno para tomar el poder. Se reprimió repetidamente el intento y López Mateos tuvo que descansar en los viejos y corruptos líderes

que había tratado de eliminar. Igual suerte corrió su deseo de democratizar al PRI a través del IEPES. Intento muerto en su cuna por la oposición de los mismos controladores de la máquina política.

1988 fue una clara advertencia de lo que la sociedad civil quiere; 1994 de lo que puede suceder si no se devuelve el poder político a esta sociedad. Algo que es también responsabilidad de la oposición, en especial de la generada por la intransigencia de los manipuladores del aparato de control político. El PRI debe transformarse en un partido con militancia real que impida los antidemocráticos codazos y las "bolas" que se dan en gente que tiene que esperar instrucciones para hacer valer sus decisiones. Los aspirantes a ser nominados deben luchar dentro del partido, hacer sus ofertas, que serán anticipo de las que harán a sus electores. Igualmente los expulsados del partido, que deberán poner de lado rencores y protagonismos, esperando un desastre nacional para poder controlar el poder nacional. Este control debe estar siempre en la sociedad civil, control que ahora ha de ser recuperado por él mismo, pero por las vías propias de la democracia, como lo iniciado en 1988. No pueden esperar que éstas les sean devueltas graciosamente por quienes, de diversa forma, sólo buscarán montarse sobre los males del pueblo como ahora se hace con Chiapas.

VI. HACIA LA DEMOCRATIZACIÓN

EN 1988, la sociedad civil, que había delegado sus derechos políticos a la Revolución institucionalizada en 1928, hizo patente su decisión de recuperar tales derechos, cansada como estaba de la manipulación que venía sufriendo. El aparato electoral sufrió un gran descalabro. La sociedad civil, sin *ninjas* ni extraños grupos que actuasen en su nombre, hizo patente esta su decisión en las urnas, a diferencia de 1910, cuando lo hizo con las armas. Un grupo político derivado del mismo aparato controlador por tratar de cambiarlo alcanzó una extraordinaria votación dando el gran susto al sistema. El Partido de la Revolución Democrática (PRD) con Cuauhtémoc Cárdenas surgía como una gran opción nacional dentro del mismo espíritu de la Revolución que la maquinaria electoral había aniquilado.

Desgraciadamente este grupo, sin olvido de sus orígenes, ha reclamado, pura y simplemente, el control del aparato de dominación en que se convirtió el partido fundado en 1928. No se han ofrecido las esperadas opciones que espera la sociedad civil, sólo una retórica

de simple resentimiento de que haga lo que haga el gobierno, estará mal hecho. Y la entrega del poder, dada la ilegitimidad del presidente Carlos Salinas de Gortari. Se olvida que ese gran presidente mexicano de la historia contemporánea, Lázaro Cárdenas, fue impuesto por Plutarco Elías Calles, al que Cárdenas expulsó del país, respetando su vida, contrario a la vieja costumbre. Cárdenas se legitimó con su extraordinaria obra política.

Pero ¿hubo cambios por los que la sociedad civil dio su voto en 1988? Los hubo; no todos los esperados, pero sí los que posibilitaron acciones como las que se hacen patentes en nuestros días, incluyendo la violencia desatada sobre la desgracia de una parte de este nuestro pueblo. Nunca antes, después de 1988, hubo mayor presencia pública en las instituciones de representación nacional, ni nunca antes se habló como ahora se habla. Tampoco en los medios de comunicación se hablaba como ahora se habla marcando los propios límites. Tampoco nunca antes se vio la capital sometida a manifestaciones y marchas que exigen al gobierno, a Salinas de Gortari, toda clase de solución a problemas por mínimos que sean. Tampoco nunca antes se vieron congeladas tantas elecciones estatales, permitiendo que se pueda hacer lo mismo con los resultados de las próximas elecciones presidenciales. ¿A cambio de qué? Simplemente a la exigencia de la entrega absoluta de poder. Parece que nada satisface a quienes por el control de poder quisieran ver a México sometido a los males de muchos de los sufridos pueblos de la América del Sur.

El fin de la guerra fría, los fracasos económicos de Estados Unidos frente a la Comunidad Europea y los países de la Cuenca del Pacífico han abierto la posibilidad, tanto a México como al resto de América Latina, de entrar en la anhelada Modernidad que las oligarquías liberales y revolucionarias han impedido, con la natural oposición de nuestro poderoso vecino. Pero ahora Estados Unidos necesita de sus vecinos. Necesita no sólo de materias primas y mano de obra barata sino de consumidores, consumidores que ya no tiene en Europa ni en Asia. Tal es el origen del Tratado de Libre Comercio. Se dice que Estados Unidos sólo quiere vender a los mexicanos anulando su capacidad para producir, pero si esto sucede, ¿a quién van a vender?, ¿quién va a comprar? Pueblos pobres nada pueden comprar. Para ello necesitan crecer. Y crecer quiere decir tener empleo como posibilidad de desarrollo. Esto es, precisamente, lo que temen algunos intereses en Estados Unidos, temen que el cambio de la miseria mexicana origine su propia mi-

sería. Con los miserables no se puede hacer tratos económicos, dicen los opositores al Tratado. Y paradójicamente es entre nosotros que se encuentra eco y se ofrecen testimonios de esta miseria. Es nuestra propia oposición la que la hace esperando la violencia que también esperan los Perot y sus seguidores.

El presidente Adolfo López Mateos expresaba en una ocasión "¡Yo no puedo hacerlo todo! ¡Necesito ayuda, gente con iniciativa, porque todos esperan que sea yo quien diga lo que hay que hacer!". Esto es así porque el PRI, como antes el PNR y el PRM, pensados como un aparato de concertación política, se han quedado en instrumentos de control y manipulación política, dejando toda su responsabilidad al presidente de la República en turno, pero condicionada ésta por los anquilosados grupos de intereses que han hecho de él instrumento de corrupción y despotismo. Ha sido bajo la responsabilidad del presidente Carlos Salinas de Gortari que se han congelado los resultados de diversas elecciones de gobiernos estatales. Por ello todo lo que se reclama en el país se reclama al presidente mismo en el Distrito Federal. De allí también el apurado dcdazo para evitar el madrugete que él mismo conoció seis años antes. Por ello el "no se hagan bolas" dicho a gente que dudaba de su propia autoridad como partido y estaba en espera de alguna nueva consigna presidencial.

Para la democratización, que los sucesos de Chiapas hacen cada vez más urgente, será importante que el PRI deje de ser una maquinaria de control político que todos quieren controlar, y se transforme en partido. El partido en el que se pensó cuando su creación en 1928. Pero también es menester que la oposición, en especial la que se formó, nutrió y gozó de los privilegios de esa maquinaria, no sólo busque su control, sino que actúe como un gran partido, como una opción para un pueblo que sigue insistiendo en hacer realidad los postulados de la Revolución de 1910. Partidos como el de Acción Nacional tienen otros orígenes, que no son obviamente los del conservadurismo del siglo XIX, y parecen tener mayor conciencia de lo que es y debe ser el juego político real. Fuera ya los viejos paternalismos a los cuales quiso poner fin la Revolución de Independencia de 1810 y la social de 1910.

VII. LA DEMOCRACIA Y SUS RIESGOS

EN 1987, invitado por el presidente Miguel de la Madrid, lo acompañé a Guatemala. En el avión me encontré con Manuel Ca-

macho Solís, quien amablemente me invitó a platicar con él. Hablamos de la democratización del PRI, o mejor dicho, de su transformación en un partido. Le expuse mis viejos puntos de vista: en lugar de dedazo, invitar a los que dentro del partido tenían interés en la nominación a que hiciesen su campaña y expusieran ante su partido y la sociedad civil sus pretensiones y su programa, invitando a la discusión. Así se podría llegar a la Asamblea General que elegiría al que mayor interés hubiera provocado.

Así se hace en Estados Unidos, donde los candidatos a la nominación de su respectivo partido hacen patentes sus intenciones y programas. La campaña por la nominación es más larga que la de la elección, pues la opinión pública sabe ya lo que pretenden los que han sobrevivido en la competencia dentro de su partido. No es que haya que seguir el modelo estadounidense; existen otros y se pueden crear los propios, pero dentro del espíritu de libertad. De cualquier forma, se me dijo, los partidos no quieren perder el control político. Contesté que dentro de estos partidos existe también la manipulación por parte de sus inevitables controladores, pero cuando éstos se equivocan lo pagan como lo pagó el Partido Demócrata de Estados Unidos al imponer la reelección del presidente James Carter frente a Edward Kennedy. Esto se logró, pero Carter perdió las elecciones, ya que los descontentos dieron su voto a su rival republicano Ronald Reagan. Éstos son los peligros propios de la democracia. En nuestro sistema se teme al madruguetec, que es también el peligro de la democracia controlada. Lo cierto es que ahora el país reclama la democracia dentro de los partidos como preámbulo a la democracia en la elección del pueblo.

Pero volvamos a la gente cuyo sufrimiento es ya no sólo conocido nacional sino mundialmente. No hay que hacer de ese sufrimiento lástima y con ella nueva manipulación. Esta gente es como cualquiera de nosotros, concreta, y por ello con una etnia, como todos nosotros, lo que nos hace semejantes. Hay que estimular su participación garantizándole que no será manipulada ni frenada. Al parecer se está ya haciendo, pero es menester que se logre plenamente. No es gente que se afianza a un modo ancestral de ser, de vivir; no son pueblos bucólicos como decía un crítico en España, incapaces de aceptar los sacrificios de la civilización. Están dispuestos, pero deben estar seguros de que será para su entrada en esa civilización y no para ser simple instrumento de la misma. Torcuato Luca de Tena, en España, contestaba a estas opiniones negativas diciendo: "Las razas mesoamericanas no están adscritas

al paleolítico inferior, sino a un grado más elevado, al del neolítico superior. Pero mantenerlo en este estado equivale a mantenerlas para siempre y por siempre en un total estancamiento'. Tal es lo que se pretende al hacer de esta gente objeto de lástima, sin estimular su ineludible fuerza humana, de la cual sólo son concreta expresión.

"He estado contra el TLC", me decía una antropóloga y ecologista estadounidense en Mendoza, Argentina, al aprobarse el Tratado. "¿Por qué?" le pregunté. "Porque aumentará la explotación y la contaminación y sus indios acabarán perdiendo su identidad". "¿Opina usted que sin Tratado terminará la explotación y se detendrá la contaminación? —le pregunté—, ¿no sería más fácil ponerlo todo esto dentro de un sistema legal aprobado? Además —agregué—, ¿cuál identidad?". "La propia de sus etnias —me contestó—. ¡Hay que proteger las etnias!". Y me lo dijo con el mismo entusiasmo con el que esta gente habla de proteger a los delfines o cualquier otra especie animal. ¿Identidad para que no cambien? ¿Para que no afecten derechos creados? Es la misma gente de Chiapas y de otros lugares de México que busca trabajo al otro lado de la frontera donde los gobernadores piden a Clinton impida su entrada porque son un peligro para la economía de Estados Unidos. Tampoco quieren un tratado que posibilite el trabajo en México de quienes ahora lo buscan fuera de México, porque perjudica a los trabajadores estadounidenses. "¡Hay que hacer que el control del sur de Estados Unidos vuelva a los estadounidenses!", dijo uno de estos gobernadores.

Alarmada, muy alarmada, está esta misma gente discriminadora de las noticias que se dan en español en torno a los sucesos en Chiapas. ¿Por qué alarmada? Porque esta misma gente ve en la revuelta algo que también quisieran hacer en Estados Unidos contra quienes insisten en discriminarlos, explotarlos y negarles los derechos que les son naturales. Hay una campaña contra todo el que afecte los que consideran derechos exclusivos de ciertos estadounidenses, contra los indígenas, criollos o mestizos, campesinos, porque afectan los intereses de los granjeros estadounidenses. Por ello, más que reclamar el reconocimiento de etnia, lo que hay que reclamar es el respeto a su humanidad y con ello a los derechos que son inherentes a todos los hombres en sus múltiples expresiones. La etnia divide como sucede en Yugoslavia y la que fue la Unión Soviética. Gentes divididas y matándose unas a otras, por la diversidad de su etnia, historia, religión o cultura.

“Esto hay que evitarlo en México fortaleciendo lo humano en los hombres de esta región”, me decía un sacerdote español, hablando de los cristianos de base y la filosofía de la liberación, “que tomen conciencia de lo que es ser hombre, sus derechos y obligaciones”. Esto es lo que está reclamando el México de nuestros días, esto es lo que se espera suceda sea resuelta plenamente para que juntos, todos los mexicanos y todos los latinoamericanos, podamos entrar en una Modernidad que no puede ser exclusiva de una etnia, una cultura o un cierto modelo de ser sin que ello tenga que implicar la renuncia a lo que se es como hombre en concreto. Diversos, sí, todos los hombres, pero no tan diversos que unos puedan ser considerados más o menos hombres que otros.

VIII. ENTRE LA NEGOCIACIÓN Y LA PROVOCACIÓN

EL presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, en su visita a Davos, Suiza, expuso algo muy importante para la paz en nuestro país y la de cualquier otro lugar de la tierra: la decisión de negociar políticamente el caso de Chiapas sin seguir lo que se hizo en Latinoamérica en los setenta y los ochenta. Esto es, no reprimir y regar sangre, sino negociar, buscar consenso político. Un camino que ya están siguiendo los europeos ante sus propias situaciones.

Jorge Carpizo, secretario de Gobernación, en el pasado 5 de febrero insistió en la misma idea “1994 ---dijo---, no está exento de riesgo y peligros, pero deberá ser el año de la paz, la tolerancia y la reconciliación; no mencionemos los tiempos que vivimos porque sería un grave error, los problemas tienen que superarse por el diálogo”. Lo que no puede hacerse es negociar con la ley. “Nuestra Constitución es nuestro proyecto nacional, sí, pero también la norma de conducta general y particular de todos los mexicanos”. El problema de Chiapas debe ser resuelto dentro del marco constitucional. “De este conflicto México debe salir fortalecido, porque lo que se busca son soluciones, porque no se descarta que el conflicto no deje heridas entre los mexicanos”. “Guardemos la serenidad, fortalezcamos la concordia y la fraternidad. Digamos únicamente la verdad, lo que no funcionó reconozcámoslo”.

Carpizo consideró como muy positiva la firma del acuerdo de los nueve partidos para la Paz y la Democracia, para un proceso electoral imparcial, equitativo, objetivo y transparente que a nivel nacional e internacional legitime los próximos comicios federales. Pa-

raramente se escucha otro discurso distinto al del gobierno. “No queremos más —se dijo— las firmas, compromisos ni promesas”. “Carlos Salinas sólo quiere ganar tiempo y no tiene intenciones de cumplir nada. El documento firmado lo invalidó Salinas con sus actos”. “Si Carlos Salinas se siente incapaz, temeroso y desganado para garantizar las elecciones limpias, que le deje el cargo a un presidente interino. Salinas ha mentido y ha violado el pacto”. ¿Cómo ha violado el pacto? “Reimplantando la candidatura de Luis Donaldo Colosio ante los miembros de su partido”. Declaró en Davos que lo de Chiapas es un asunto regional. La misma retórica del Ejército Zapatista de Liberación Nacional amenazando avanzar hasta la capital para poner a un gobierno que garantice las elecciones. “El EZLN tiene ya un lugar en la transición a la democracia y ha cobrado una autoridad moral que el país necesita para el servicio de sus mejores causas”.

¿Qué pasó? Al iniciarse el conflicto esta izquierda se había mostrado conciliadora, pidiendo, entre otras cosas, el alto al fuego, que ya había sido hecho por el presidente. La postura provocadora es, sin embargo, vieja, la misma que le había permitido la congelación de elecciones en varios estados de la República. ¿Puede suceder lo mismo a nivel nacional? Esta misma izquierda acudió el pasado mayo de 1993 a la reunión de conductores políticos de izquierda en la Universidad de Princeton, Estados Unidos. El historiador John Womack se sorprendió de la actitud tomada allí por esta izquierda mexicana, distinta de la izquierda de otros países latinoamericanos, con propuestas muy limitadas y locales. Ciertamente, dice Womack, la izquierda mexicana original es semejante a las otras, pero ha sido copada por la gente que se ha salido del PRI. En ella priva más el resentimiento que la voluntad política. ¿Qué espera esta copada de izquierda? Simplemente “el colapso económico de México y la división del PRI”. Esto es, el desastre y anarquía para que los Estados Unidos, preocupados por su seguridad, apoyen a esta izquierda derivada del gobierno. “Los Estados Unidos —sigue Womack— tienen su propio juego y actúan de acuerdo con sus intereses, que no son como los imagina la ingenua izquierda mexicana. De allí el empeño de esta izquierda en el fracaso del T.L.C, ofreciendo a sus opositores en Estados Unidos los argumentos para impedirlo.

Recientemente el senador estadounidense Robert Torricelli, viejo enemigo de México y autor de la enmienda del bloqueo inhumano al pueblo cubano para que obligue al líder Fidel Castro a renunciar, se mostró interesado en la humanidad de la misma gente

a la que ahora no se quiere dejar pasar a Estados Unidos y contrario también a la participación de México en el T.L.C. "Habrá que identificarse más con los zapatistas —dijo— de acuerdo con nuestro más antiguo historial democrático". "Me parece —agregó—, que estamos defendiendo al PRI y su peculiar democracia en contra de la población pobre y los indígenas de México". Se solicita claramente una especie de reconocimiento inusitado, en Estados Unidos, a la guerrilla que se autollama zapatista. Esto quiere decir que en el gobierno de Estados Unidos hay gente que puede aceptar gobiernos como los que Womack considera no serían nunca aceptables. ¿Por qué no la izquierda mexicana? En la historia de Estados Unidos sólo existe un reconocimiento semejante a una guerrilla, la del filibustero William Walker.

¿Qué pasa? Habrá que reflexionar más sobre esta izquierda copada por los resentimientos de ex priistas que dentro del partido que ahora aborrecen hicieron carrera o heredaron lo bueno y lo malo del mismo. Entre lo bueno, lo que con él se pudo hacer como lo que hizo el extraordinario presidente que fue Lázaro Cárdenas. El PRI, desgraciadamente, nunca ha sido lo que se proyectó al ser creado: espacio de consenso de los encontrados intereses que originó la Revolución Mexicana triunfante. Su mismo creador, Calles, lo transformó en un instrumento de control político. Pero como instrumento hizo también posible diversas acciones positivas. Pero esto ya es pasado. La sociedad civil reclama ahora ser tomada en cuenta en todos los proyectos nacionales.

Dentro de este contexto el PRI debe transformarse en un partido, esto es, ser ágora, palestra en que se discutan libres propuestas para la sociedad civil para que puedan estar cotejadas con las de otros partidos. Pero deben permitir la libre discusión de propuestas y aspiraciones de sus propios miembros en esta tarea política, así como el derecho de los mismos a luchar para ser nominados si son capaces y no simplemente esperar la consigna que les designen. La falta de democratización ha ido alimentando a una izquierda que más que buscar solución a los problemas de México, actúa animada por los rencores y revanchas, por hacerse del mando de la maquinaria que le permita el control político de la Nación. Por ello lo más positivo de esta desgracia en Chiapas tendrá que ser la plena revisión de los errores cometidos para no seguir cometiéndolos. Esto es lo que debe hacer el gobierno, pero también los partidos de la oposición.

IX. CHIAPAS, ¿EPÍLOGO O PRÓLOGO?

EL pueblo de México sólo ha venido ejerciendo la democracia mediante las armas. En 1810 contra el coloniaje. En 1910 contra el coloniaje interno que un grupo de mexicanos le había impuesto. 1988 pudo ser el principio de otra acción armada para poner fin al desvío de las metas de la revolución de 1910, privilegiando a una nueva oligarquía. Ahora no tomó las armas; usó las urnas. Los sucesos del 1o. de enero del presente año en Chiapas plantean situaciones que pueden frenar el proceso democrático iniciado.

¿Ha cambiado la situación después de las elecciones de 1988? Considero que sí, que se han abierto muchos cauces que permitirán alcanzar lo que la sociedad civil exigió con su voto en esa fecha. La oposición tiene ahora una fuerte presencia en las cámaras de representantes y se habla en ellas como nunca antes se había hecho. La prensa, la radio, la televisión y los diarios hablan ahora como antes era imposible hacerlo; las limitaciones se las dan los medios a sí mismos de acuerdo con sus intereses. Es interesante en este sentido lo que fue publicado por el diario *El Financiero*, uno de los más críticos del gobierno, los análisis de la agencia Reuters respecto a la cobertura que se ha dado a la rebelión de Chiapas, como lo que hizo recientemente la empresa televisiva Televisa en vivo con los rebeldes de los Altos. "Hace sólo unos años —dice el comentarista— la transmisión de una entrevista tal en México hubiera sido algo impensable". Los autores del programa agregaron: "No recibimos una sola presión del gobierno". Recordemos que antes, toda expresión contraria al gobierno era rápidamente cortada. Cuando se quiere restar importancia a este hecho se dice que se llevó a cabo en un canal de paga, sólo al alcance de los que pueden hacerlo. Se olvida que el 1o. de enero y a lo largo de tres días la ahora vetada Televisa pasó varias veces las palabras y retos de los enmascarados jefes de la insurrección: reto al ejército y amenaza de marchar a la Capital. Televisa dio a conocer este hecho a nivel nacional e internacional. Pero fuera se dieron enfoques favorables al gobierno. Esto lo hacen todos los medios de comunicación de acuerdo con sus intereses. "Más vale que te critiquen y no que te ignoren". Expresión de estos cambios ha sido también la congelación de varias elecciones estatales.

La sublevación estimula positivamente la presencia activa de la sociedad civil. Pero también la interferencia de diversos intereses puede llevar este hecho positivo al barranco en que han caído muchos pueblos de esta nuestra América. Muchos intereses se están

moviendo para llevar esta desgracia a su molino. Así se hizo con la tragedia de 1968. Pablo González Casanova escribió en esos días un balance de las intromisiones de que fue objeto la rebeldía universitaria contra el autoritarismo. Ahora esta intromisión del senador de Estados Unidos, Torricelli, pidiendo el reconocimiento del EZLN, que equivale al beso del diablo. Muchos izquierdistas están sin piso, o se han vuelto anticomunistas o hablan del inicio de una nueva revolución que abarcará a América Latina y al mundo, iniciada con sangre mexicana. En cuanto a los religiosos, recuerdo al obispo Sergio Méndez Arceo, cuando se le preguntaba si tomaría las armas como Camilo Torres: “Respeto mucho —dijo— la decisión de Camilo Torres, pero no creo sea éste un camino cristiano”. Algunos partidos de oposición tratan de montarse sobre la tragedia para hacer prevalecer sus intereses o rencores. En Estados Unidos se perfila una nueva intromisión que sería fatal para México y su democratización, la referente al Ejército Mexicano.

Poco antes se dijo en México que se daría a conocer la verdad de los sucesos del dos de octubre de 1968. Difícil veinticinco años después. Pero ¿era éste el momento para enjuiciar a alguien en vísperas de la campaña electoral?, ¿al ejército de ayer o al de ahora? Se dijo que era el mismo sistema y por ello también el mismo ejército. Pero ¿a quién en concreto? El presidente Gustavo Díaz Ordaz había asumido la responsabilidad total de lo sucedido. En España me llamó la atención que se me preguntase, como lo comenté antes, por qué se había detenido el proceso contra el presidente Carlos Salinas de Gortari por los crímenes del 68; y qué papel había desempeñado en estos hechos el candidato del PRI Luis Donaldo Colosio. Contesté, que en esos días Carlos Salinas de Gortari era estudiante de economía y Colosio posiblemente estudiaba la secundaria en Monterrey.

¿Fue Luis Echeverría ministro de Gobernación? Así lo dijo recientemente un embajador de México en España, expresando que “fue por la represión que hizo Echeverría que Díaz Ordaz lo premió con la presidencia del país”. “Ustedes deben tener una buena hemeroteca, respondí, y en ella los diarios mexicanos de la época donde podrán encontrar el mensaje que envió Gustavo Díaz Ordaz poco antes de entregar el gobierno a Luis Echeverría”. En este mensaje que es sólo recordado por la referencia que hacía a la renuncia de Octavio Paz a la Embajada de la India, dijo entre cosas Díaz Ordaz: “Mi candidato a la presidencia de la República lo fue el general Alfonso Corona del Rosal, pero Echeverría me madrugó.

Con Corona del Rosal habrían tenido problemas, con Echeverría les irá bien". El Batallón Olimpia fue el que actuó en Tlatelolco, que no pertenecía al ejército. Fue también el Batallón de los Halcones el que originó la matanza, el Jueves de Corpus, cuerpo que Echeverría disolvió ya como presidente.

Pero veamos el problema militar y Estados Unidos: los mexicanos parecíamos vivir en una isla de tranquilidad en relación con otros países de la América Latina donde las devaluaciones eran lo cotidiano, al igual que las asonadas militares y el terrorismo guerrillero. Ya conocemos de las devaluaciones, algo del terror pero no de golpes militares. Esta posibilidad se apuntó, precisamente, en 1968 por el uso que hacía del ejército el poder civil. Se dice fue la firmeza del general García Barragán, secretario de Defensa, que lo evitó. Ahora se vuelve a la carga provocando al ejército para que haga lo que nunca ha hecho, hacerse del poder y no servir más a los civiles, como sucedió en Sudamérica.

Las palabras del general Antonio Riviello Bazán, actual ministro de Defensa, fueron claras: "la violencia no fue desatada por nosotros". Habrá que recordar lo que se vio en la televisión: "la declaración de guerra al ejército", la amenaza de avanzar a la capital para establecer un gobierno que garantizase las próximas elecciones; igualmente la agresión a uno de los cuarteles del ejército en Chiapas. ¿Por qué este reto? Ahora los medios de comunicación en Estados Unidos están diciendo que el ejército mexicano no es fuerte, ni grande; que es el más pequeño después de Costa Rica. Recuerdo que cuando Miguel Ydígoras Fuentes, de Guatemala, hundió varios barcos de pescadores mexicanos, el presidente Adolfo López Matcos decía, "¡no podemos contestar con violencia, los guatemaltecos están mejor armados por Estados Unidos que nosotros!". El general Riviello ha hecho patente la lealtad del ejército a la constitución y sus poderes acatando así la decisión del presidente Salinas de Gortari de un alto al fuego unilateral, el diálogo y la amnistía total.

Pero hace pocos días, desde Washington, en el *Script Howard Service* se dijo que "Estados Unidos está considerando proporcionar ayuda militar a México". Presunción que México desmintió de inmediato. En Estados Unidos se dice que el ejército mexicano necesita mayor capacitación, ya que la rebelión del 1o. de enero mostró a un ejército nacional mal armado y mal entrenado. México niega la intromisión y Washington también. ¿De qué se trata? ¿Trampa para provocar al gobierno mexicano y a su ejército? El

presidente de México, Salinas de Gortari, declaró en Davos que no estaba dispuesto a hacer lo que han hecho otros países de la región enredándose en la brutal guerra sucia que tantas vidas costó a varios países en el Cono Sur, Centroamérica y otros más de la región.

Esto puede entenderlo el presidente Clinton, que está tratando de impedir que Estados Unidos se involucre en guerras en el exterior. Los estadounidenses no quieren seguir pagando el alto costo del imperialismo, México no quiere inmiscuirse en guerras sucias que no sirven al pueblo pero sí a intereses que se benefician con estos conflictos. Para que esto no llegue a suceder es menester que todos los mexicanos, sin excepción, superando rencillas y resentimientos, cooperen entre sí. Sólo así, lo que estamos viviendo será el prólogo de un nuevo México y no el epílogo de lo que vivimos ahora.